

Luminotécnia

"Les Caramelles"

Uno de los puntales de más eficacia en el teatro, es la electricidad. La luminotécnia, como modernamente se denomina. La luz, se ha convertido en un imponderable elemento de teatro. Una completa variedad de luces, es poderoso medio para encontrar una ambientación casi ajustada de la acción de la obra. La luz, jugada sabiamente, pinta el ambiente con la intensidad y la fuerza expresiva que convenga.

Las teorías básicas del teatro moderno, conceden más importancia a la expresividad de la entonación general, que no al emplazamiento de una puerta o ventana, pero sin omitir —naturalmente— la exactitud de otros detalles indispensables que deben ser controlados.

Pero sería necesario corregir el sistema general de algunos directores que, sin ton ni son, ponen al descubierto de antemano y sin justificación alguna, el sitio donde las primeras figuras deberán tener sus coloquios: el sofá, la librería, la ventana. Si bien este procedimiento proporciona la visualidad recortada del actor, no es menos cierto que deshace el ambiente y la fuerza expresiva del conjunto ambiental. Si un elemento de un conjunto brilla con excesiva inmodestia, priva que toda pulcritud conjuntiva logre su triunfo. Pues al igual, una claridad inadecuada, puede desintegrar todo el esfuerzo común de una acertada puesta en escena.

La luz que llega al intérprete, debe tener una justificación. Los efectos luminoténicos han de ser ordenadamente distribuidos por mano autorizada, por persona dotada de una gran visión artística y pictórica.

Es puramente cierto que al levantarse el telón, el espectador recibe una impresión distinta según sea la entonación establecida dentro del escenario. Esta especial circunstancia no puede ser despreciada por ningún director. Si un ambiente determinado, tiende a cierta aminoración de luz, se debe respetar, pese a que algunos detalles complementarios pasen desapercibidos.

También hay que evitar que, la luz que penetre en el palco escénico, no sea directa, sino por reflejo, pues de lo contrario, las figuras quedarán recortadas y visibles en el fóro. Estas anomalías las contemplamos a diario en nuestros escenarios.

La luminotécnia, ha subido a la cabeza a muchos de los directores de hoy. La facilidad que nos brinda la nueva técnica de iluminación, debemos aprovecharla convenientemente, para obtener de ella el máximo rendimiento. La luz, que si bien en el teatro, representa hoy, el elemento más dominante en la parte artística, mal administrada, puede poner de manifiesto con toda crueldad, la incapacidad artística de quien tiene a cargo y responsabilidad su funcionamiento.

Una obra maestra de la pintura puede quedar desvirtuada a los ojos del espectador, si los rayos de luz que acarician la tela, no responden a la acción ambiental y a la gama de sus colores.

La luminotécnia, es por encima de todo, el arte de la ambientación actual. La escenografía de hoy lo requiere. Pero hoy que darse cuenta de la responsabilidad en su adaptación. Precisa dejar a una parte el egoísmo personal de lucimiento, para lograr un conjunto armónico y vistoso de la luz y el colorido.

PEDRO GENER.

Con los cambios introducidos en la liturgia y en el orden de los Días Santos, la catalanísima costumbre de las «caramelles» corre el peligro de quedarse sin fecha precisa de celebración.

Siempre, obedeciendo a antiguas tradiciones, en Cataluña y muy pálidamente en Mallorca, las «caramelles» se cantaban durante la noche del Sábado Santo, nota típica de aleluya y regocijo. Tanto en las ciudades como en los pueblos eran consideradas como el obligado broche de las diversas manifestaciones que tenían lugar el sábado, para conmemorar la resurrección del Señor. A las diez de la mañana, en ocasión del toque de aleluya, era casi de ley armar el mayor ruido posible. Mientras los mayores disparaban pólvora al aire, la gente menuda con planchas de hojalata o con cualquier cacharro levantaban singular alboroto.

También el toque de aleluya dió lugar a una serie de prácticas supersticiosas y de confuso origen, con la idea de que procuraban suerte y ventura.

Supersticiones, ruidos... todo fué desapareciendo, y quedó como nota única la costumbre de las «caramelles», que hoy aún sigue en pie. Especialmente en los pueblos; en las ciudades jamás tuvieron ni tienen el calor y el tipismo que poseen las rurales. Aunque, hoy en día, no existe entre unas y otras la diferencia que antes acusaron. Si en los pueblos se cantaron siempre alegres melodías, portadoras de buenos deseos, en las ciudades era frecuente que la letra de las canciones tuviese un sentido satírico o de actualidad política. Pero la ciudad se cansó de sus bromas y volvió a la cuna de los pueblos, para beber de fuentes más puras; se barrió la ironía y la sátira. Los cantos se transformaron en simple alegría.

Trasladada al domingo la celebración de la resurrección del Señor, las «colles de cantaires» no han sabido aún ponerse de acuerdo respecto a la fecha de obsequiar a autoridades y amigos con las tradicionales «caramelles». Parece que existe el intento de instaurarlas definitivamente en el sábado inmediato a la Pascua, pero de momento hay «caramelles» durante la madrugada del Sábado Santo, el propio domingo de Gloria y en su octava. Y una tradición sin fecha fija, ya no parece tradición, y al mismo tiempo pierde el pristino sabor de su sentido, al trasladar la alegría de la Resurrección a ocho días plazo. Su dedicación al triunfo de Jesús se diluye en la espera, y sutilmente las «caramelles» se van paganizando, y quizás con el tiempo deriven a una simple fiesta de primavera, a un pregón de los capullos en flor, del deshielo que hincha rios y torrentes.

Uno quisiera poder conservar la tradición en su concepción única y primera: festejar la victoria sobre la muerte, la glorificación de la Cruz. ¿Por qué no celebrar las «caramelles» en la noche del domingo de Pascua?

Mientras gozamos este año de la alegría del canto, de la gentileza de las Agrupaciones corales el proximo-pasado sábado, día elegido en nuestra ciudad, para el tradicional recorrido de los «caramellaires».

L. d'Andraitx

Confraria del Devallament de la Creu

Recordamos a las personas devotas, residentes en el Grupo de San Narciso y en particular a los componentes de la «Germandat de Sant Narcis» de Barcelona y «Confraria del Devallament de la Creu» de Girona, que continúa abierta la suscripción para construir en la Iglesia del Grupo de San Narciso Parroquia de Santa Eugenia, el Altar del Descendimiento de la Cruz.

Los donativos pueden entregarse al Sr. Cura Párroco de la Iglesia antes citada, o bien en el local de esta Cofradía, Avda. Jaime I, 28, o en la Cta. corriente núm. 743 de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorro.